PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL ECUADOR

FACULTAD DE PSICOLOGÍA

MAESTRÍA EN PSICOLOGÍA CON MENCIÓN EN PSICOPATOLOGÍA Y PSICOANÁLISIS

PASAJE AL ACTO: APUNTES SOBRE DEPRESIÓN Y MELANCOLÍA

CAPÍTULO DE LIBRO

EDISON LENIN GUALLICHICO CHÁVEZ

MARÍA ISABEL DURANGO

QUITO, 2025

Resumen

En el presente trabajo se analiza el pasaje al acto y al acting out, tanto en la depresión como en la melancolía, desde la perspectiva psicoanalítica. Se parte del problema de la diferenciación clínica en los cuadros indicados en tanto estructura neurótica o psicótica, lo cual motiva la pregunta guía de investigación: ¿Cómo se articula el pasaje al acto y el acting out en sujetos con depresión y en melancolía desde el marco psicoanalítico? Para lo cual se revisa las obras de Sigmund Freud, Jaques Lacan y autores contemporáneos, resaltando las particularidades del goce Otro, del goce fálico. Metodológicamente se emplea un enfoque cualitativo con revisión bibliográfica. Se concluye que el pasaje al acto en la melancolía podría responder a un sin límite en el goce que encuentra su corte último en el real en tanto muerte, mientras que en la depresión se observa el acting out que conserva una dimensión de demanda, motivo por el cual se colige la diferencia estructural que existiría. Este estudio contribuye a la delimitación y la intervención clínica en estos cuadros respecto de su estructura.

Palabras clave: Pasaje al acto, depresión, melancolía, psicoanálisis, neurosis, psicosis, goce, acting out.

Abstract

This study explores *passage to the act* and *acting out* in depression and melancholia through a psychoanalytic lens. It addresses the clinical differentiation of these conditions as neurotic or psychotic structures, guided by the question: How are *passage to the act* and *acting out* articulated in depressed and melancholic subjects within psychoanalytic theory? Drawing on the work of Freud, Lacan, and contemporary authors, the research highlights the roles of Other jouissance and phallic jouissance. Using a qualitative, bibliographic methodology, the study concludes that *passage to the act* in melancholia reflects a limitless jouissance culminating in death as the Real, while *acting*

out in depression retains a dimension of demand. These findings underscore a structural distinction with implications for clinical intervention..

Keywords: Acting out, depression, melancholy, psychoanalysis, neurosis, psychosis, jouissance, acting out.

Introducción

La violencia ejercida contra uno mismo, así como contra el otro, se encuentra en una tendencia al alza. Según el Servicio Integrado de Seguridad ECU 911 en el año 2023 se habrían recibido 373 llamadas sobre alerta de suicidio y 722 por intento autolítico. Además, la Organización Panamericana de la Salud estima que alrededor de 700 mil personas mueren por suicidio en el mundo cada año, lo que lo posiciona como un grave problema de salud pública.

Estas cifras evidencian la urgencia de abordar la salud mental desde una perspectiva profunda, lo que incluye el estudio psicoanalítico de las condiciones subjetivas que pueden conducir a un pasaje al acto en tanto suicidio.

El presente estudio se centra en el análisis del pasaje al acto en el contexto de la depresión y la melancolía, dos estados clínicos que, si bien podrían compartir ciertas características, presentan diferencias estructurales fundamentales.

Desde la clínica psicoanalítica, diferenciar estructuralmente entre ambas condiciones puede ser clave para orientar su tratamiento, pues ello permite situar si el sujeto se encuentra dentro de una estructura neurótica o psicótica, lo cual tiene implicaciones clínicas relevantes, por lo que profundizar en la compresión de estas estructuras psíquicas puede ser crucial en la prevención del corte final en lo real, en tanto suicidio.

A nivel teórico, Freud (1917) describió al duelo como aquella reacción frente a la pérdida de una persona amada o una abstracción. Sin embargo, cuando este

proceso no se resuelve, puede dar lugar a estados depresivos o melancólicos, en los cuales el sujeto puede experimentar una relación particular con el goce; es así que la clínica psicoanalítica ofrece una perspectiva profunda para abordar esta problemática, orientando al analizante hacia la limitación de un goce que amenaza con erradicar lo simbólico, permitiendo de esta manera, bordear esa angustia que puede devenir en pasaje al acto.

Desde la investigación reciente, se ha realizado avances significativos en la diferenciación entre depresión y melancolía desde una perspectiva psicoanalítica. Natalia León en El devenir de la melancolía. Antecedentes para un estudio de la melancolía en psicoanálisis (2021)., plantea un recorrido teórico sobre la melancolía y su evolución conceptual, destacando la necesidad de profundizar en la diferenciación estructural con la depresión. Por su parte, Luciano Lutereau, en Historia de la Melancolía (2022), analiza la relación entre la melancolía y el goce, enfatizando su impacto en la dirección de la cura y el papel del goce Otro en la inoperancia del duelo.

Respecto del goce y su relación estructural Lutereau (2022) concluye en la obra propuesta que "(…) el psicoanálisis puede distinguir entre locura y psicosis y en el caso de estas últimas volver a introducir un papel para la melancolía (…)" (pág. 503) lo cual señala la importancia de una diferenciación estructural profunda para comprender el pasaje al acto como fenómeno suicida desde una perspectiva psicoanalítica.

Asimismo, Armando Escandón en El suicidio de un esqueleto o el pasaje al acto de Juan O´Gorman" (2022), ofrece un estudio de caso que vincula la melancolía con el pasaje al acto, subrayando cómo la inoperancia del duelo puede conducir a la muerte como salida única percibida por el sujeto. Estos estudios coinciden en la importancia de una diferenciación en la estructura precisa entre la depresión y la

melancolía, señalando el papel central del duelo y del goce en la configuración del pasaje al acto.

El problema central de esta investigación radica en la falta de una comprensión diferenciada y fundamentada sobre el pasaje al acto en casos de depresión y melancolía, lo cual limita las posibilidades de un abordaje clínico efectivo. En este sentido, se plantea la pregunta guía: ¿cómo incide la estructura en la constitución del pasaje al acto y qué papel desempeña el goce Otro en la inoperancia del duelo?

Este trabajo busca así aportar herramientas teóricas y clínicas que permitan una mejor diferenciación estructural en depresión y melancolía, contribuyendo a la práctica psicoanalítica, así como a la comprensión profunda del suicidio como pasaje al acto.

Por todo lo antes expuesto, el presente documento se inscribe en la línea de estudios psicoanalíticos sobre el pasaje al acto en tanto suicidio, con énfasis en la diferenciación estructural entre el sujeto depresivo y melancólico, así como la función del goce en la inoperancia del duelo, elementos fundamentales para comprender y abordar esta problemática desde la clínica psicoanalítica.

Fundamentos Teóricos Sobre la Depresión y la Melancolía

La diferencia entre depresión y melancolía no es solo una cuestión terminológica, sino que implica consecuencias clínicas y estructurales de gran relevancia. Esta diferenciación, adquiere importancia, debido a que puede determinar u orientar la dirección del tratamiento en función de la estructura subjetiva implicada. Por ello se propone delimitar los fundamentos teóricos que el psicoanálisis ofrece para pensar estas dos manifestaciones del sufrimiento psíquico.

Respecto de la depresión Korman & Sarudiansky (2011) anotaron que "(…) el término depresión no es propiamente un concepto de la teoría psicoanalítica, sino que proviene del campo psiquiátrico. A pesar de ello, el psicoanálisis ha desarrollado diversos modelos explicativos con relación a lo que hoy conocemos como fenómenos depresivos" (pág. 14).

Juan David Nasio en La depresión es la pérdida de una ilusión (2022), señaló que la depresión se puede definir desde dos puntos de vista distintos y complementarios, estos serían el descriptivo y el psicoanalítico.

Desde el punto de vista descriptivo Nasio (2022) señala que "(…) la depresión es un conjunto de síntomas observables, entre los cuales el más importante es un humor anormalmente triste (…)" (págs. 11-12) Y que, desde el punto de vista psicoanalítico la depresión se podría definir a través de las causas que la generan; es decir, por lo que se supondría está por detrás de lo que se ve, señalando además que: "(…) su tristeza ha sido provocada por una pérdida, la pérdida no solo de un objeto exterior sino también la de un objeto interior, de algo dentro de sí misma, de algo de ella misma, y para decirlo todo, la pérdida de una ilusión." (pág. 12), complementa indicando que el deprimido entonces estaría triste no solo porque ha perdido lo que tenía, sino porque ha perdido la ilusión que le daba fuerza de ser lo que era.

Julia Kristeva en el Sol Negro, Depresión y Melancolía (1991), señala que la depresión es "(…) el rostro oculto de Narciso, el que lo llevará a la muerte, pero que él ignora cuando se admira en un espejo (…)" (pág. 11) e indica que en la depresión no se observa la brillante y delicada idealización amorosa, sino que se ve a la sombra lanzada sobre el yo frágil, apenas disociado del otro, precisamente por la pérdida de ese otro u Otro necesario para su constitución, pierde también su lugar como sujeto deseante. Es una caída del ideal del yo, que deja al sujeto atrapado en un estado de

pasividad mortífera. No obstante, y menester señalar que, a pesar del sufrimiento descrito, aún se sostiene una estructura simbólica que permite la emergencia de la palabra y de la demanda.

Por lo dicho se observa que, dependiendo del enfoque o hasta materia de conocimiento, la depresión puede ser vista de diferentes maneras, no obstante, en términos sintomatológicos es donde se encuentra un conceso, toda vez que no existe corriente o paradigma que difiera que en ella se experimenta profundos estados de tristeza, inhibición psicomotriz, sensación de vacío, autorreproches, disminución de interés por el mundo exterior y una experiencia de pérdida de sentido, que entrando en materia podría decirse que este estado se experimenta debido a que un sujeto entra en un conflicto con el deseo, el goce y el Otro.

Cabe señalar que, los síntomas indicados pueden ser compartidos entre estructuras, lo que define su posición en el campo psicoanalítico es su lógica subjetiva, es decir, el modo en que el sujeto se relaciona con el objeto perdido y con la castración.

Ahora, sobre la melancolía, si bien se podría retroceder hacia un posible nacimiento del término con Hipócrates, pondremos como punto de partida lo señalado por Sigmund Freud, en su texto Duelo y Melancolía (1917) en cuanto se plantea que ambos estados, duelo y melancolía, se desencadenan ante la pérdida de un objeto, pero se diferencian radicalmente en la forma en que dicha pérdida es tramitada. Mientras en el duelo que opera, la libido se retira del objeto perdido y eventualmente se liga a nuevos objetos, en la melancolía el proceso libidinal se interrumpe por lo que el objeto no es abandonado, sino incorporado al yo.

La identificación propuesta constituye el núcleo patológico de la melancolía. El yo se empobrece, se desvaloriza y se vuelve contra sí mismo. Los autorreproches

del melancólico, lejos de ser una autocrítica racional, deben entenderse como reproches dirigidos en realidad al objeto, ahora alojado en el yo. Como señala Freud, el melancólico se comporta como si mereciera ser despreciado y en efecto se desprecia (1917). De ahí que la melancolía pueda conducir al pasaje al acto en tanto suicido, pues no es el yo el que se mata, sino el objeto perdido, incorporado y odiado.

Dentro de la lógica lacaniana, la melancolía es observada como la identificación con el objeto a, con el objeto causa de deseo, lo cual permite una lectura análoga al pasaje al acto, pues el sujeto no distinguiría a quien o a que, está matando (1962-1963).

Lo expuesto por Lacan en el Seminario 10, La angustia, permite ubicar a la melancolía del lado de la psicosis, pues en esta lógica, la pérdida no encuentra mediación simbólica, no puede ser elaborada ni representada, el sujeto así queda atrapado en un goce sin límite fuera del Otro, lo que conlleva a un empobrecimiento radical del mundo psíquico.

Siguiendo esta lógica se observa lo indicado por Vandermersch, quien indica que, la melancolía es "(…) la falta de lo que causa la falta" (2013), es decir, se observa la estructura que deviene de la forclusión del nombre del padre y que desarticula la posibilidad misma del deseo. De esta manera se deja una primera aproximación a que cuando la falta parece no encontrarse, se entiende como psicosis y que cuando la falta estructura, se puede hablar de neurosis.

De lo dicho, la depresión se inscribiría mayoritariamente en el campo de la neurosis pues, aunque el duelo no opere y la pérdida afecte profundamente al yo, el simbólico opera, ocasionando que la estructura no colapse completamente pues, hay palabra, hay deseo, por lo tanto, hay falta. El sujeto en este caso sostiene el lenguaje,

puede hablar de su dolor, puede quejarse y así dar cuenta de su relación con el Otro, aun en forma de reclamo, silencio, sufrimiento o acting out en tanto demanda. El goce, en estos casos, es del orden fálico, parcial, localizado y por lo tanto aún limitado. Se puede colegir entonces que, el duelo es complicado pero posible.

En la melancolía, el duelo ha fracasado, pues el sujeto está identificado con el objeto; es decir, el objeto a se ha vuelto inseparable del yo. Lo perdido no es el objeto, sino la posibilidad misma de nombrar la pérdida, de representarla, de simbolizarla.

En este punto es donde el concepto de goce, introducido por Lacan y desarrollado por autores como Braunstein (2006) cobra un valor fundamental. El goce fálico, propio de la neurosis, se encuentra regulado por la ley simbólica, por la castración. En cambio, el goce Otro, propio de ciertos fenómenos psicóticos, emerge allí donde el significante no ha logrado operar como límite. En la melancolía, este goce se manifiesta como un exceso que invade al sujeto y se apodera de su cuerpo, conduciéndolo, en no pocos casos, al pasaje al acto, en tanto suicidio.

El Duelo Patológico Como Núcleo de la Depresión y de la Melancolía

Freud, en su obra Duelo y melancolía (1917) indicó que, ante la pérdida de un objeto, que bien puede ser una persona o una abstracción, aparece el duelo como una reacción que se caracteriza con desazón profundamente dolida, cancelación de interés y el mundo exterior, pérdida de capacidad de amar, inhibición de toda productividad, autorreproches y/o auto denigraciones. Este proceso implica retirar la carga libidinal depositada en el objeto ahora perdido, una paulatina desinvestidura afectiva que permite eventualmente reubicar esa energía en nuevos lazos. El duelo, por lo tanto, podría entenderse como una operación simbólica que permite a la subjetividad sostenerse en la falta, al tiempo que reconfigura su relación con el deseo.

Importante señalar lo indicado por Melanie Klein en su obra El duelo y su relación con los estados maniaco-depresivos (1940), en cuanto a que el dolor experimentado en la labor del duelo, corresponde al lento proceso del juicio de realidad, pues parecería deberse no solo a la necesidad de renovar los vínculos con el mundo externo, que a su vez conllevaría re-experimentar la pérdida, sino al mismo tiempo y por medio de ello, reconstruir ansiosamente el mundo interno que se siente en peligro de deterioro y desastre.

Ahora bien, cuando el duelo no opera, sea por condiciones internas, externas desde una lectura Freudiana o estructurales desde una lectura Lacaniana, se produciría una fijación patológica que puede derivar en cuadros depresivos o melancólicos. Es este punto, el psicoanálisis, así como el presente trabajo ofrece una distinción crucial en cuanto a que, si bien ambos cuadros pueden tener como condición desencadenante la pérdida de un objeto o la identificación con el mismo, sus desarrollos y lógicas clínicas son sustancialmente diferentes, pues responderían a estructuras distintas.

En caso de la depresión, nos encontramos con una suspensión del deseo, una inhibición generalizada, un empobrecimiento del mundo psíquico, donde el yo se experimenta disminuido, cansado y sin valor. La libido, en lugar de retirarse completamente del objeto perdido, queda parcialmente retenida, impidiendo una reinscripción simbólica plena, pero sin que se produzca aún la identificación mortífera con el objeto. Hay dolor sí, pero todavía mediado por el lenguaje por lo que hay Otro, aunque fallido, ausente o frustrante. El sujeto deprimido puede entonces vagamente demandar, sin saber bien qué ni a quién. Es así como se esboza entonces una estructura neurótica, tal vez en decadencia, pero presente en el mundo del lenguaje.

Julia Kristeva en Sol negro. Depresión y melancolía (1991), describe este estado como un reflejo narciso quebrado. El sujeto deprimido contempla su reflejo y

no encuentra ideal, sino sombra: una pérdida que ya no puede ser redimida por la mirada del Otro. Aun así, permanece cierta escansión entre el yo y el objeto perdido. Existe dolor, pero también la posibilidad de palabra, de simbolización y es por ello por lo que se puede reiterar lo indicado en cuanto que, la mayoría de los casos depresivos se sitúan de lado de la neurosis.

La melancolía por otro lado presenta una configuración radical. Para Freud, el melancólico no solo pierde el objeto, sino que lo incorpora al yo. Esta incorporación se transforma en una identificación con el objeto perdido, pero no en su vertiente amorosa, sino en la dimensión del odio, un odio que el paciente termina revirtiendo contra sí mismo, menciona Nasio. (2022)

El yo melancólico se vuelve escenario de una lucha silenciosa, donde el objeto perdido es también un objeto detestado y el yo al identificarse con este, se convierte en destinatario de la querella que le correspondía al ahora ausente. En otras palabras, los autorreproches melancólicos son en realidad reproches al objeto, dirigidos hacia un yo que lo contiene.

Frases como, soy una basura, soy lo peor o no lo merezco, son claro ejemplo de lo antes señalado en cuanto que, son querellas al otro que recaen ahora sobre sí mismo.

Desde esta lógica Freud (1917) afirma que la melancolía conlleva una delirante expectativa de cáustica, donde el sujeto se siente culpable, despreciable e indigno de amor, sin posibilidad de reparación. Así se vislumbra una diferencia estructural respecto de la depresión pues, el yo melancólico está colonizado por el objeto, en consecuencia, desde una lectura lacaniana, el aparato psíquico queda expuesto a un goce sin límite, un goce Otro, fuera del lazo simbólico. Se anula toda posibilidad de

sustitución del objeto perdido, lo que permite ubicar a la melancolía del lado de la psicosis.

El duelo para Melani Klein (1940), puede entenderse como un proceso de reconstrucción del mundo interno que fue destruido tras la pérdida del objeto y plantea que dicha pérdida reactiva ansiedades psicóticas tempranas y genera una necesidad de reestructuración del yo. El sujeto debe reintegrar sus objetos internos, defenderse de la culpa y elaborar la pérdida sin que esta destruya su mundo psíquico. Cuando este proceso falla, la melancolía puede parecer como una regresión al funcionamiento psicótico. En palabras de Freud (1917), el duelo suele causar un extrañamiento de la realidad y una retención del objeto, esto debido a que se da una psicosis alucinatoria de deseo

La depresión y la melancolía desde una lógica freudiana comparten una experiencia común: la pérdida del objeto, no obstante, divergen en la forma en que el aparato psíquico intenta tramitar esa pérdida. Mientras en la depresión, el duelo se encuentra obstruido, pero es aún posible, en la melancolía se produce una captura del yo por el objeto, lo cual impide toda tramitación simbólica.

Desde una lógica lacaniana, el goce que emerge de esta situación melancólica no es parcial ni mediado, sino totalizante y arrasador. Por ello, el pasaje al acto en tanto suicidio en la melancolía no es un llamado, ni una demanda, ni un intento de respuesta, es una solución definitiva, la salida más allá del significante, la culminación de un goce que no encontró borde y que jamás será satisfecho por un acting out.

Pasaje Al Acto y Acting Out

Del estudio teórico psicoanalítico se logra distinguir dos fenómenos que, de alguna manera tendrán similitudes en su manifestación, pero obedecen a lógicas estructurales distintas; estas se han denominado pasaje al acto y acting out. Ambas

pertenecen al orden del acto, pero difieren, entre otros aspectos, a la relación con el Otro, con el significante, el goce, el deseo y el placer. Resulta crucial comprender esta distinción para articular su relación con la depresión y la melancolía.

El pasaje al acto para Jacques Lacan designa una modalidad de la acción que implica una salida del sujeto del campo simbólico. Es un acto que irrumpe de forma abrupta, sin mediación, en el que el sujeto no demanda, no comunica, sino que se expulsa a sí mismo de la escena. Lacan lo articula en el Seminario 10 sobre la angustia, donde muestra cómo el sujeto se precipita fuera del Otro, fuera del fantasma, como una forma de resolver una tensión insoportable en el orden de lo real. (1962-1963). En el pasaje al acto el sujeto no actúa para ser visto, simplemente se lanza, se deja caer, se ejecuta.

Martha Gerez Ambertín en El incurable luto en psicoanálisis (2005), señala que, en el pasaje al acto el sujeto es arrastrado por el objeto ante el desenmarcamiento del fantasma y por la consecuente angustia que esto suscita, así el sujeto queda sin causa y sin cauce: “puro desborde” (pág. 183)

Julia Kristeva (1991) al respecto señala que la debilidad del fantasma es suplantada por el pasaje al acto y que esto da fe de la permanencia del desmentido del significante en el nivel del funcionamiento mental en las perversiones.

Por lo antes señalado se colige que el pasaje al acto, entre otras formas, puede referir al suicidio, menester entonces señalar que, la explicación del intento suicida para Freud (1920) al analizarlo en una joven que intentó suicidarse es que este fue el cumplimiento de un castigo -de una autopunición- y de un deseo.

Un breve resumen del caso abordado por Freud y que es necesario citarlo para la explicación del pasaje al acto, es que una joven homosexual que tiene una relación

con una mujer que disgusta a sus padres, al estar caminando de la mano con esta, se encuentra con su padre, ante lo cual se lanza a los rieles de un ferrocarril.

Al respecto Roberto Mazzuca en La elaboración Freudiana (II) El Caso de homosexualidad femenina (2005), señala una interpretación freudiana del suicidio como acto y distingue cinco motivaciones en el caso de la joven, descritos a continuación:

1) "(…) la desesperación por la pérdida del objeto amado";

2) El antes indicado: cumplimiento de un deseo, que desarrolla Mazzuca de la siguiente manera: "(…) El suicidio se produce a partir de la caída en el pozo del tranvía. Freud lee: cayó por culpa del padre. Parece que en alemán, caer es uno de los términos con que el lenguaje común se refiere al parto: cayó, y en este caso, cayó por culpa del padre";

3) El ya citado: "cumplimiento de un castigo";

4) La realización de la fantasía de matar al padre: "como el sujeto está identificado con el objeto, al atacarse a sí mismo, en realidad es al objeto al que ataca"; y,

5) La hostilidad contra la madre, "que es quien debió morir en el parto" (págs. 118-119).

Freud (1920) en su obra *ut supra* señala que "(…) no halla quizá la energía psíquica para matarse quien, en primer lugar, no mata a la vez un objeto con el que se ha identificado, ni quien, en segundo lugar, no vuelve hacia sí un deseo de muerte que iba dirigido a otra persona." (pág. 155), lo que podría servir de introducción para el siguiente fenómeno propuesto: el acting out.

Jean Laplanche en su obra Diccionario de Psicoanálisis (1967) realiza algunas observaciones acerca del verbo inglés *to act out:*

"a) To act, utilizado en su forma transitiva, está impregnado de significaciones pertenecientes al ámbito teatral: to act a play = representar una obra; to act a part = representar un papel, etc. Lo mismo puede decirse del verbo transitivo to act out.

b) La palabra out situada detrás del verbo contiene dos matices: exteriorizar, mostrar fuera lo que se supone que se tiene dentro de sí; y, también, realizar rápidamente, hasta la terminación de la acción (matiz que se encuentra en expresiones tales como to carry out = llevar a cabo; to sell out = vender todas las existencias, etc.)." (pág. 6)

Para Lacan (1962-1963) el acting out, si bien se trata igualmente de un acto, este está dirigido al Otro, en búsqueda de, entre otras cosas, una respuesta, una interpretación o en sentido general, una demanda. Se podría decir entonces que es un mensaje que se actúa en lugar de decirse, por cuanto el sujeto ve su mundo simbólico seriamente reducido y esto le impide operar su conflicto.

El acting out incluye al Otro como un espectador del lado de lo necesario, de lo público, del ser visto. Es una escena montada, con un libreto y un público que espera una respuesta, aunque sea en forma de llanto, de súplica o hasta de incitación que de alguna manera ratifique su lugar de resto en el duelo que no opera.

Lo dicho refiere a lo señalado por Marta Geréz Ambertín en El incurable luto en psicoanálisis (2005), en donde además señala que: "el sujeto se sorprende porque descubre que cuanto más público más llanto, entonces, ¿por qué llora más allá del objeto del duelo? Se trata de demostrar a otros que ese objeto amado cuenta con el duelante como el más doliente: es él el que sufre como nadie (…)" (pág. 184)

Ahora, ¿se puede afirmar que todo pasaje al acto termina en muerte y todo acting out en demanda?

En base a lo indicado, se podría considerar que esto no es posible, pues se observa que ciertos acting out pueden encontrar su corte en lo real en tanto muerte, pues si bien no tendría esta finalidad, las circunstancias no pensadas o que escapan de la voluntad del sujeto pueden provocar que el corte sea en el cuerpo, afectando su funcionamiento y su posterior deceso.

Asimismo, al pasaje al acto en cuanto suicidio, aun cuando el mismo tenga una concepción casi inequívoca para su finalidad, existen factores que escapan al control y se ha evidenciado que aun disparos en la sien no culminan en la muerte de quien disparó el gatillo o el caso propuesto por Freud en su obra La psicogénesis de un caso de homosexualidad femenina (1920), en donde la joven analizada, si bien salta a las vías del tren y dicho actuar podría ser inequívoco para su muerte, esto no ocurre, pues no transitaba por el lugar, en ese momento, un ferrocarril.

Juan David Nasio (2007) propone en este sentido que habrá que examinar el modo particular elegido por el suicida para darse muerte:

> "La manera de eliminarse, ahorcado, con arma blanca, con arma de fuego, intoxicándose, etcétera, nos permite reconocer, después del hecho, el género de sufrimiento que llamaba a la muerte. Sin embargo, nunca podríamos dar un sentido preciso a un acto tan radical como el suicidio. A fin de responder a su pregunta, la única afirmación que me atrevo a hacer es que el suicidio de un escritor como Mishima o Montherlant, por ejemplo, es un acto por el cual cruzaron la frontera de un goce sin medida. Ambos tocaron el límite de un goce diferente del localizado en ciertas partes del cuerpo, en las miradas, en el seno, en el dolor, etcétera." (pág. 53)

Menester en este punto señalar, la manera en que se inscriben estas formas del acto en los cuadros de depresión y melancolía.

En el sujeto deprimido, es frecuente encontrar manifestaciones del lado del acting out, por cuanto el malestar va disminuyendo el campo simbólico del sujeto, esto podría llevarlo a actuar, como se ha descrito previamente, son intentos de suicidio con bajo nivel de letalidad, como automutilaciones, conductas de abandono o riesgo, pueden entenderse como formas de interpelar al Otro, aunque sea desde un lugar de sufrimiento silencioso, pues callarse puede ser otra manera de demandar atención. (Gerez, 2005) Estas acciones, lejos de constituir decisiones expresas de muerte, pueden pensarse como una demanda fallida, una tentativa de reencontrar el lazo simbólico perdido. En este sentido, el goce que atraviesa estas manifestaciones suele tener una dimensión fálica, localizada, parcial, que aún puede ser tramitada, procesada, ventilada.

En cambio, en la melancolía, el pasaje al acto en tanto suicidio aparece con mayor frecuencia como una culminación lógica, pues no es una llamada, ni una puesta en escena, es una ejecución, toda vez que el sujeto no busca amor, ser salvado, la mirada, sino ya no ser o ser borrado, en palabras de Braunstein en el Goce un concepto lacaniano (2006): “Al borrar por propia decisión la vida del cuerpo es el Otro de la Ley al que se tacha” (pág. 285)

Es aquí donde el goce, ya no fálico sino Otro, irrumpe como un exceso sin límite. Preciso indicar, en este punto no hay significantes que amorticen el dolor, pues el cuerpo deviene como soporte de un goce mortífero, mencionado en palabras de Julia Kristeva (1991) “Esta Cosa total e imposible de significar es insignificante: es una Nada, su Nada, la Muerte.” (pág. 48)

Braunstein en El Goce, un concepto lacaniano (2006), al diferenciar entre goce fálico y el goce Otro, señala que el primero se encuentra regulado por la castración simbólica, mientras que el segundo emerge allí donde esa regulación falla. En el acting

out depresivo, el goce puede aún encontrar contención simbólica, aunque precaria o totalmente empobrecida. En el pasaje al acto melancólico, en cambio, el goce atraviesa al sujeto sin mediación, lo arrasa, lo expulsa del lazo social y lo lanza al acto definitivo.

DISCUSIÓN

Menester iniciar con lo indicado por Marta Geréz (2005) en cuanto que no encuentra ni en Freud ni en Lacan una formulación unívoca de la teoría del duelo, pues indica que en ambos esta va reformulándose acorde a las modificaciones que sufre en su conjunto el corpus teórico clínico. No obstante, señala: "Pese a esto, es posible encontrar un saldo clínico unívoco sobre el duelo en ambos: el duelo es un enigma incurable" (pág. 179)

Respecto de todo lo señalado hasta este punto, si bien parecería que algo, que algún evento, hace que se bifurque la vía del duelo patológico, en tanto depresión y melancolía, se inclina la visión hacía que, los caminos probablemente fueron distintos y por consecuencia sus destinos, pues estaríamos frente a estructuras diferentes, por un lado, la neurosis en depresión y por otro la psicosis en melancolía. Por consecuente los posibles destinos que, sin siempre ser fatales, pueden ser descritos y estudiados desde el pasaje al acto y el acting out.

Necesario entonces señalar una primera gran diferencia entre estos fenómenos del acto, toda vez que se puede decir que el pasaje al acto significa una evacuación del sujeto, pues este se impone como una ruptura radical, un corte último del goce. Por otro lado, el acting out supone una puesta en escena, en donde el sujeto actúa su padecimiento frente a un público, un otro que, aunque ausente o indiferente, es convocado como testigo, *Amicus Curiae* o tercero imaginariamente interesado.

En este sentido, si consideramos lo descrito como acting out, se podría decir que el goce se ve limitado en la demanda, en el corte simbólico, que, si bien no

necesariamente utilizará la palabra, de alguna manera, el sujeto esperaría que parte del público en su puesta en escena asuma el papel de interpretar la acción como demanda, llámese este: médico, psicólogo, maestro, familiar u Otro.

Por otra parte, en el pasaje al acto, el corte del goce viene en última instancia, en lo real en tanto suicidio o probablemente en la ley cuando de violencia se trate. Como se observa, en esta clase de acto no existe demanda o la procuración al Otro como en el acting out, es más bien del orden de la ejecución de una sentencia en firme, por lo cual se puede decir que el goce no fue limitado por el simbólico, por lo que consumió totalmente del cuerpo y terminó con el organismo que conlleva.

Es así como podríamos pensar en que, en una situación que usa un puente de altura considerable, del lado del pasaje al acto, el tránsito no advierte de quien de manera súbita salta, mientras que en el acting out se observaría tránsito, presencia de bomberos y transmisiones en vivo que tratan de mediar la decisión del que amenaza con dar el salto, toda vez que "(…) Con ello el duelante muestra que es la máxima causa del muerto y en esa mostración, con ese escenario, con ese público, consigue disfrazar al objeto a, enmascararlo, disfrazarlo, con un ínfimo manto de cobertura agalmática" (Gerez, 2005, pág. 184)

El pasaje al acto, cuando toma la forma del suicidio, puede verse como la última frontera del goce que no encontró en lo simbólico su corte, lo que ha provocado que sea el registro de lo real en donde ha fenecido su búsqueda, de manera absoluta y sin medición posible. En esta posición, el sujeto no interpela al Otro, no espera una respuesta, espera: nada, por lo que ejecuta una acción que no busca ser entendida.

Juan David Nasio (2007) al respecto señala que el suicidio, entendido como pasaje al acto, es el paso del sujeto mediante el cual cruza efectivamente el umbral del

goce-Otro. No se trata de un llamado al Otro, como sucede en el acting out, sino un paso que lo pone fuera del campo del deseo, allí donde no hay palabra, ni mediación posible pues se agotaron los recursos necesarios para sostener una cadena significante

En el pasaje al acto en tanto suicidio, nos distanciamos de la dimensión de lo local, de lo corporal, como ocurre en el goce fálico, pues estamos frente a parámetros que escapan a la cuantificación y al borde, estamos en el campo propio del Goce Otro que superó a las barreras propuestas por Braunstein (2009) como son el fantasma, el deseo y el placer.

Por consiguiente, en los estados melancólicos desde una lectura freudiana, la pérdida del anclaje simbólico es evidente toda vez que el sujeto no se sostiene en el deseo ni en la falta que lo estructura; lo que prima es la identificación al objeto perdido, el mismo que ha sido incorporado al yo. En duelo y melancolía (1917) se señala que la pérdida no es solo del objeto, sino también del yo, que se empobrece y se desvaloriza. Esto podría explicar el motivo por el cual se observa que el suicidio aparece como la ejecución de una sentencia que no acepta impugnación alguna en tanto: matar al yo que ha devenido detestable, toda vez que está habitado por un objeto odiado.

Nasio señala que en ese basto espacio donde campea el goce-Otro, no hay significantes que sostengan al sujeto. La dimensión del Otro se ha evaporado y con ella toda posibilidad de sostener el lazo social (2007). Esta desubjetivación total, este exilio del campo de los significantes, es propia de los estados melancólicos más severos, donde el sujeto se experimenta como un desecho, un resto sin valor que observa a la muerte como representante único de la salida posible de un sufrimiento que no cesa, pues toda querella que normalmente caería en el objeto perdido ahora regresa como denuncia auto incriminatoria de hechos no cometidos. Lo dicho se

observa ejemplificado en aquellos condenados que compraron sentencias esperando que su condena sirva para días mejores, no obstante, aquí al ejecutar el pasaje al acto jamás encontraremos la boleta de excarcelación.

Sin perjuicio de todo lo señalado, es menester no reducir al suicidio como algo exclusivo de la melancolía, toda vez que, en la depresión, aunque con estructura distinta, pueden llegar la muerte. En la depresión, el sujeto sostiene una dimensión de demanda, aunque esta sea fallida, desplazada o condensada. El acting out en estos casos puede interpretarse como un llamado al Otro, una tentativa inconsciente de reintroducir al sujeto en el mundo significante. Sin embargo, cuando este llamado no es escuchado, o no obtiene respuesta, puede devenir en muerte. Lo dicho se refleja en El placer de leer e Lacan cuando Juan David Nasio (2007) señala: "(…) el suicidio del histérico no es un acto, sino una acción que supera la intención del sujeto, como si éste hubiera ido demasiado lejos, más de lo que hubiera querido". (pág. 53), sumado a lo señalado por Marta Geréz (2005) que indica que siempre el acting out entraña algún riesgo.

Desde una perspectiva clínica, esta distinción es fundamental. El suicidio depresivo puede presentarse como un último intento de interpelar, mediar, impugnar al Otro, si, a través de un gesto extremo, que puede salir mal y acarrear la muerte; mientras que, el suicidio melancólico se inscribe en una lógica de expulsión definitiva del sujeto del campo de lo simbólico. Es este caso, el acto no tiene testigo, cómplice, coautor, ni destinatario, pues no hay escena, solo ejecución.

Braustein en El Goce, un concepto lacaniano (2006), advierte que, en el suicidio como pasaje al acto, lo que se borra es precisamente la posibilidad del fantasma, la imposibilidad de ese montaje escénico donde el sujeto encuentra una cierta organización del goce. Cuando el fantasma cae, el sujeto queda sin barrera ante

el objeto y esto deviene en la incapacidad de soportar la angustia que retorna desde lo real. Es allí donde el cuerpo se convierte en el blanco del goce mortífero, en tanto desmedido, en tanto Otro.

Por todo lo antes indicado, la distinción entre pasaje al acto y acting out resulta crucial. No se trata de catalogar un acto por su resultado, sino de situar su lógica. El analista debería interrogarse ¿hay en este acto una demanda dirigida al Otro? ¿Hay escena, destinatario, significación posible? O estamos frente a un acto mudo, absoluto, que se sustrae a toda simbolización y que este discernimiento solo es posible porque un factor externo influyó en que el pasaje al acto no concluya en muerte.

Para Julia Kristeva (1991) la cura analítica podría operar un verdadero injerto de potencial simbólico y así poner a la disposición del sujeto estrategias discursivas mixtas que operen en el cruce de las inscripciones afectivas, las inscripciones lingüísticas, lo semiótico y lo simbólico. Motivo por el cual, comprender las diferencias propuestas permitirían afinar la escucha clínica y ubicar el tipo de intervención posible.

En el acting out, el analista podría ocupar el lugar de aquel que interpreta, que lee el mensaje y así caminar hacia reintroducir al sujeto en el lazo simbólico. En el pasaje al acto, la urgencia es otra pues, se trata de reinstaurar un borde que impida la caída en lo real, de hacer operar un límite que contenga el goce y sostenga, que apuntale, la existencia.

Cabe señalar que, lo dicho además de contribuir al estudio teórico psicoanalítico, podría servir para el establecimiento de responsabilidades de carácter penal, por cuanto dista de manera trascendental las consecuencias de un suicidio inducido a uno que no abarque responsabilidad de un tercero, toda vez que del presente

estudio se observa que en el pasaje al acto en tanto suicidio no cabría la responsabilidad de un tercero, sin embargo, en el acting out, que falla y termina en muerte, al estar frente a una demanda de amor, cabe la posibilidad de la existencia de un incitador.

Conclusiones

El presente trabajo ha permitido situar que la depresión se encontraría del lado de la estructura neurótica y la melancolía del lado de la estructura psicótica, pues en depresión existe aún relación con el Otro mientras que en la melancolía esta se ha perdido o tal vez nunca ha existido.

Asimismo, la investigación ha demostrado que el acting out puede ser un último esfuerzo, peligroso, de mostrar al Otro que él es único en la relación con el objeto perdido y que el pasaje al acto y acting out no son categorías intercambiables, sino manifestaciones diferentes de la relación del sujeto con el goce y con el Otro.

De este modo, se concluye que el suicidio, en tanto pasaje al acto, se comprende como el fracaso de la simbolización y la consumación de un goce ilimitado que encuentra su corte únicamente en lo real. Este hallazgo, lejos de ser meramente teórico, tiene profundas implicaciones clínicas y éticas, pues obliga a interrogar el lugar del analista frente a estas manifestaciones, a reconocer sus límites y a situar la urgencia en la escucha y en la construcción de bordes simbólicos que sostengan al sujeto en su padecimiento.

Por último, la responsabilidad subjetiva de un acting out siempre será personal en tanto y en cuanto este no culmine en muerte, pues ante un suicidio de esta clase, cabria otra perspectiva de responsabilidad, en un tercero, por tanto, en una responsabilidad penal.

Recomendaciones

Orientar a los psicólogos en la diferenciación estructural entre depresión y melancolía, ya que de esta depende la estrategia de intervención. En los cuadros depresivos es posible sostener el trabajo sobre la palabra, los significantes y la demanda; mientras que en la melancolía es preciso extremar la prudencia, reconociendo el riesgo inminente de pasaje al acto y la necesidad de intervenciones que no se limiten a la interpretación, sino que contemplen dispositivos de sostén y acompañamiento.

Fortalecer políticas públicas en salud mental que integren la escucha clínica con un enfoque diferenciado. No basta con protocolos generales de intervención en crisis; es necesario contar con equipos interdisciplinarios que incluyan la dimensión psicoanalítica para comprender las manifestaciones del goce, el duelo y el riesgo suicida.

Promover la formación continua de psicólogos, médicos y profesionales de salud mental en torno a la distinción estructural entre depresión y melancolía, así como en la comprensión del pasaje al acto y el acting out. Ello permitiría no solo intervenciones más ajustadas, sino también reducir el riesgo de respuestas estandarizadas que invisibilicen la singularidad subjetiva.

Continuar explorando casos clínicos que permitan articular teoría y práctica en torno al suicidio como pasaje al acto, generando un campo de investigación que enriquezca el psicoanálisis contemporáneo y dialogue con otras disciplinas sin perder la especificidad de su abordaje.

Bibliografía

León, N. (2021). El devenir de la melancolía. Antecedentes para un estudio de la melancolía en psicoanálisis. *XIII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología*.

Escandon, A. (2022). El suicidio de un esqueleto o pasaje al acto de Juan O´Gorman. *Letra en Psicoanálisis*.

Freud, S. (1917). Duelo y Melancolía. En S. Freud, *Duelo y Melancolía* (pág. 241). Argentina: Amorrortu.

Edison, V. (s.f.).

Villavicencio, E. (2015). ¿Ex–siste el objeto a? Duelo “o” melancolía. *Fundamentos de la Clínica Psicoanalítica*, 11.

Morillo, P. (2015). Notas sobre Duelo y Melancolía . *Fundamentos de la Clinica Psicoanalítica* , 23.

Vandermersch, B. (2013). Neurosis, psicosis y perversiones. *Curso del 25 de febrero de 2013.*

Kristeva, J. (1991). *Sol nego. Depresión y melancolía.* Venezuela: Monte Ávila Editores Latinoamericana .

Carlos Ibáñez y Susana Zarza. (2022). Depresión y Repetición: Una aproximación teórico clínica desde el psicoanálisis. *PSICOLOGIA SIN FRONTERAS*.

Nasio, J. D. (2007). *El placer de leer a Lacan 1. El fantasma.* Barcelona: Gedisa S.A.

Klein, M. (1940). *El duelo y su relación con los estados maniaco depresivos.*

Nasio, J. D. (2022). *La depresión es la pérdida de una ilusión.* Buenos Aires: Paidós.

Korman, G. &. (2011). *Modelos teóricos y clínicos para la conceptualización y tratamiento de la depresión*. Obtenido de https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=3396/339630257005

Lacan, J. (1962-1963). *La Angustia, El Seminario, Libro 10.* Paidós.

Lacan, J. (2006). *La Angustia, El Seminario, Libro 10.* Paidós.

Freud, S. (1920). *Sobre la psicogénesis de un caso de homosexualidad femenina.* Buenos Aires: Amorrortu.

Mazzuca, R. (2005). Elaboración Freudiana II El caso de homosexualidad femenina.

Gerez, M. (2005). El incurable luto en psicoanálisis. *Psicología em Revista*, 179-187.

Laplanche, J. (1967). *Diccionario de Psicoanálisis.* Buenos Aires, Barcelona, México: Paidós.

Braunstein, N. (2006). *El goce un concepto lacaniano.* Buenos Aires: siglo XXI.

Braunstein, N. (2009). *El goce un concepto lacaniano.* Buenos Aires: siglo XXI.

Lutereau, L. (2022). Historia de la melancolía. *XIV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología*, 503.